

La incorporación de una cita ovidiana al «Desagravio de la profesión literaria»

MIGUEL ALARCOS MARTÍNEZ
(Universidad de Oviedo)

Aunque el subtítulo de nuestro trabajo parece sugerir cierto carácter genérico, apuntando hacia un posible panorama, bosquejo o visión general sobre el asunto, lo cierto es que el presente estudio se ha ceñido a una serie de límites que convendría precisar cuanto antes: en efecto, el análisis no se ocupará de un conjunto amplio o heterogéneo de referencias a autores griegos y romanos, sino tan solo del caso de una *cita* de Ovidio que el ilustre benedictino inserta en el *Teatro crítico universal* (TC, I, 7), prescindiéndose asimismo del examen de las diversas *alusiones* que lo jalonan, pues éstas últimas definen, a nuestro juicio, un complejo fenómeno bien diferente del que ahora nos interesa hablar.

Sin embargo, tan restringida muestra es más que suficiente para aquilatar el uso feijoniano de materiales procedentes de la literatura romana y su grado de incidencia en la elaboración del texto ensayístico.

I. No obstante, cabe hacer otra precisión, quizá de mayor relevancia que las anteriores: el enfoque adoptado responde a una metodología de análisis, más bien esporádica en su aplicación al estudio de la tradición clásica, y al margen de los parámetros convencionales de los *estudios de fuentes* o de las hiperarqui-difundidas taxonomías genettianas, que hunde sus raíces en el concepto de *inmanencia literaria* de Emilio Alarcos Llorach y caracteriza todas nuestras publicaciones hasta la fecha, si bien el trabajo de obligada referencia, al día de hoy, lo constituye mi reciente libro sobre el influjo virgiliano en el *Persiles* de Cervantes¹.

Así las cosas, se hace también necesario explicitar lo que se entiende por «cita literaria» desde la sola perspectiva *inmanente* y *funcional* de lo *literario* y de cuantas relaciones se den en su seno: se trata, pues, de una manifestación peculiar de la *intertextualidad* existente entre dos artífices y, por ello, debería de estudiarse como un hecho de influencia, tal y como lo hacemos nosotros, lo que presupone una deliberada dosis de manipulación o reelaboración por parte del autor influido.

¹ Miguel ALARCOS MARTÍNEZ, *Virgilio y su reelaboración cervantina en el Persiles: hacia una aproximación inmanente*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2014.

Ahora bien, dejemos que el propio Feijoo nos descubra con su praxis de escritor las particularidades del fenómeno, planteándolas con arreglo a tres incógnitas que habrán de despejarse como conclusiones al final de nuestro atípico análisis: a) ¿qué es una cita en puridad, un *hipotexto* o material influyente, extraído de un *texto origen* y reproducido literalmente, sin alteración alguna en el *texto de acogida*?, o bien, ¿una *reminiscencia* o material influido, resultado de la *reelaboración* de hipotextos mediante una determinada *transformación*?; b) ¿cómo se *incorpora* una cita ajena a un texto nuevo?, o, en otras palabras, ¿cuál es el *funcionamiento* de ese proceso de incorporación?; y c) ¿qué sucede después con la cita *integrada* en lo que llamamos también *texto adoptivo*?, ¿acaso cumple alguna *funcionalidad estética*, de cara a la elaboración del texto o de cualquiera de sus aspectos característicos?².

II. El discurso TC, I, 7 es una curiosa pieza ensayística que se concibe como «Desagravio de la profesión literaria»³, para desengañarnos respecto de «la persuasión universal de que los estudiosos abrevian a la vida los plazos»⁴, y, tanto por su temática como por algunas ideas allí expresadas (especialmente, en TC, IV, 8-10), entraría dentro del conjunto de discursos que permiten reconstruir *grosso modo* la poética en germen del padre Feijoo.

Plasmado en TC, I, 7, § I, 1-2, el mensaje nuclear del texto⁵ se va desarrollando con muy variados argumentos, lo que, a su vez, nos ofrece la estructura

² En este punto, cabe traer a colación a Rodrigo Olay Valdés cuando se pregunta «por qué y con qué sentido» Feijoo hace esas citas clásicas, en su riguroso y exhaustivo trabajo sobre la poética feijoniana, todo un ejemplo de neopositivismo en el estudio de la literatura: Rodrigo OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 23 (2013), págs. 151-194. Ahora bien, para nosotros, ávidos de *inmanencia* y con un ángulo de profundización —creemos— más eficaz o contundente, las *causas* y los *sentidos* se resuelven en valores *internos* del discurso de Feijoo, valores no solo aventurados y probados con una serie de pasajes, sino también *conformados* y *emanados* del texto mismo.

³ Para la transcripción de secuencias y pasajes del TCU, I, 7, hemos consultado la *princeps*, a disposición en la Biblioteca Digital Hispana de la Biblioteca Nacional: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000030010&page=1>, si bien nuestra habitual edición impresa del *Teatro* es la de Stiffoni: Benito Jerónimo FEIJOO, *Teatro crítico universal*, Giovanni Stiffoni (ed.), Madrid, Castalia, 1986, en la que no aparece antologado este discurso.

⁴ Tal segmento se localiza en el párrafo I, párrafo 1 del discurso, esto es, en su arranque: «Para contrapeso de los hermosos atractivos, conque las letras encienden el amor de los estudiosos, se introdujo la persuasión universal de que los estudiosos abrevian a la vida los plazos. ¡Pensión terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruido se distinga del inculato, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si cuantos pasos se dan en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida?...» (TC, I, 7, § I, 1). Las cursivas, ahora y en lo sucesivo, son nuestras.

⁵ Compárese con el pasaje consignado en la nota 4, pues la idea figurada e hiperbólica de 'pensión terrible' de § I, 1 vuelve a reanudarse en § I, 2, enriqueciéndose con la imagen del *fantasma formidable*, es decir, infundado pavor que hay que desterrar, todo lo cual incide en ese núcleo temático del discurso 7: «Vuelvo a decir que es ésta una pensión terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que, atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener a los más enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haría a la República Literaria un señalado servicio *quien desterrase el miedo de este fantasma en el mundo*» (§ I, 2).

general del ensayo y su jerarquización de contenidos: así, de una parte, los párrafos § II-III desmontan la infundada opinión, recurriendo al criterio de la *experiencia*, en contraste con § IV, que acude al de la *razón natural*, mientras que § V configura el colofón, al agregar la *autoridad y patrocinio* de un filósofo, como Francis Bacon; y, de otra, concentradas en § VI-VII, todas aquellas consideraciones que contribuyen a reforzar los resultados de la argumentación previa, esto es, *objecciones* que se le pudieran hacer (§ VI) y *advertencias* (§ VII), es decir, jugosa serie de salvedades y puntualizaciones que deben esclarecerse.

III. Llega, pues, el momento idóneo para abordar el análisis del pasaje, objeto de nuestro interés (§ IV, 10), integrado en una unidad textual más amplia, a la que ya nos hemos referido antes, aunque tangencialmente, esto es, los tres párrafos (§ IV, 8-10) que constituyen el párrafo IV del discurso.

Tal unidad conforma una franja diferenciada del mismo, a efectos estructurales y temáticos, puesto que articula 'el criterio de la razón' para demostrar que «el ejercicio literario tiene mucho más de dulzura que de fatiga» y, por ende, «no puede ser molesto ni perjudicial para la vida», por lo que Feijoo traza una entusiasta y delicada apología de la lectura y del estudio, y de cuantas ventajas y consuelos procura al hombre, desde un aprovechamiento óptimo del tiempo a una vida en absoluto efímera, pasando por *la dulce golosina* que regala al intelecto y espíritu humanos⁶.

Pues bien, el enunciado final § IV, 10 presenta un rasgo característico de la prosa feijoniana, patente incluso en otros lugares de este discurso, es decir, la incorporación de una cita latina, en concreto, un verso del poeta romano Ovi-

⁶ Toda esta estructura temática la consideramos un 'elogio' feijoniano 'de la lectura y de los libros' en toda regla, que se desarrolla con diversa gama de argumentos en los párrafos § IV, 8-9 y se remata con una suerte peculiar de moraleja en el párrafo § IV, 10, como veremos, cuya breve extensión nos permitirá más adelante reproducirlo en el cuerpo del texto del presente trabajo. En cambio, no podemos obrar de forma análoga con los enunciados § IV, 8-9, si bien aquí aducimos sus secuencias esenciales, realizando con el recurso de la cursiva determinados contenidos de las mismas, a fin de que el lector disponga de cierto hilo conductor y, a la par, pueda visualizar la exquisita expresión literaria de la prosa del benedictino: «A la experiencia sufraga la razón. El ejercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho más de dulzura que de fatiga: luego no puede ser molesto o desapacible a la naturaleza, y por consiguiente ni perjudicial a la vida [...] ¿Qué cosa más dulce hay que estar tratando todos los días con los hombres más racionales y sabios que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos da tanto placer con su conversación, ¿cuánto mayor le darán tantos como se encuentran en una biblioteca? [...] Respóndaseme con sinceridad, si hay algún otro placer en el mundo capaz de embelesar tanto» (§ IV, 8); «Los que en materias más áridas estudian para instruir a otros con producciones propias, tienen a veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo que aprueban es objeto festivo en que se complacen [...] La concepción es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que cuanto discurren, les parece bien, y juzgan que así ha de parecer a los demás que vean sus discursos en el libro, o los oigan en la Cátedra, y en el Púlpito. Por esto en cada rasgo que dan con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dar por feliz, y bien empleado el trabajo de la producción» (§ IV, 9).

dio⁷, a quien nombra expresamente nuestro abad de San Vicente, si bien no nos proporciona su localización en el corpus ovidiano⁸:

⁷ Sobre el influjo de Ovidio en la prosa de Feijoo, aunque este se manifieste con arreglo a citas, alusiones o referencias estéticas, resulta iluminador el rastreo de OLAY VALDÉS en su citado «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo» y cuantas concluyentes observaciones obtiene. Así, de entrada, nos advierte de que «son sin duda los poetas del Círculo de Mecenas los que para Feijoo encarnan el ideal máximo de poesía, a saber: Virgilio, Ovidio y Horacio, sobremanera», OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo», pág. 158. En la pág. 159, Olay Valdés sostiene que Ovidio, junto a Virgilio, se cuentan entre «los poetas más citados por Feijoo», para asegurar con mayor detalle en la pág. 160 que «Virgilio, Lucano, Ovidio y Horacio, por este orden, son los poetas que Feijoo más cita, y se conoce en que son los que más lee», hasta tal punto que «aduce sus testimonios en muy variopintas situaciones y al hilo de diversas materias». Y para esta última cuestión, si nos centramos solo en Ovidio, se revela sumamente instructiva la aquilatación temática de Olay Valdés en pág. 160, n. 15, al definirnos al artífice del *Ars Amandi* como una de las predilectas fuentes de Feijoo para tratar contenidos elegíacos y amorosos en el ámbito de sus discursos, seleccionando de nuestro autor determinadas citas, si bien Vicente CRISTÓBAL, «Los *Remedia Amoris* de Ovidio en la visión crítica del Padre Feijoo», *Cuadernos de Filología Clásica* (1991), págs. 233-239, como Olay Valdés reconoce, ya ha investigado antes sobre este asunto, aunque este segregó de su análisis intertextual los discursos metapoéticos bajo influencia ovidiana, que sí aborda sin embargo el propio Olay Valdés. En este mismo orden de cosas, no se puede prescindir del apartado específico que Olay Valdés dedica a la impronta de Ovidio (págs. 168-169), lo que constituye un análisis individual de su incidencia en la elaboración semántica de los textos ensayísticos y, muy en especial, una delimitación de las ideas estéticas ovidianas que han encontrado eco en el pensamiento literario de Feijoo, tal y como se colige de determinadas composiciones del TC y de las CE. Por lo demás, sus afirmaciones sobre la frecuencia de las citas ovidianas en Feijoo no se limitan al TC, sino que también comprenden las CE, y, sobre todo, explicitan el fundamento científico de su rastreo, al derivarse de un examen cuantitativo o bibliométrico, materializado en el estudio en sucesivos gráficos: en OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo», pág. 160, el autor nos descubre el dato numérico que generan los materiales citados de Ovidio en la producción feijoniana, esto es, 58 veces, casi sesenta citas, entre las 82 de Lucano y las 44 de Horacio, ostentando Virgilio el récord de referencias, 130 nada menos, frente a los esporádicos y escasos testimonios de Catulo (4), Tibulo (3), y Persio, Manilio y Ausonio, que tan solo aparecen una vez.

⁸ En efecto, pese a las estrategias aclaratorias de los editores modernos —y en este punto no es una excepción la edición digital manejada del TC—, sabemos que, en este caso, como en muchos otros que nos ha deparado nuestra lejana experiencia en la lectura *clasicista* de Feijoo, *se cita* al autor del verso, pero no la obra a la que pertenece, y su ubicación en la misma. Hemos comprobado por ese mismo grado de familiaridad con el estudio de Feijoo que en bastantes ocasiones *cita de memoria*, por pura comodidad, aunque tenga en un estante de su biblioteca el libro, o bien, porque no lo tenga delante ni a mano; e incluso que, a veces, su recuerdo de la expresión literaria ajena no es exacto, de manera que incurre en mínimos errores formales (omisiones de vocablos y partículas gramaticales, o sustituciones y/o confusiones con elementos similares) que, afortunadamente, no varían sustancialmente el significado global del segmento asimilado e incorporado al texto feijoniano. A este respecto, OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo» ha advertido el mismo comportamiento, aunque sin profundizar en ello demasiado, ofreciéndonos, en compensación, cumplida cuenta sobre la biblioteca del propio centro monacal de San Vicente: «Las lecturas feijonianas pueden explicarse mejor a la luz del catálogo de la biblioteca del monasterio de San Vicente. En primer lugar, hay que notar que Virgilio y Ovidio [...] eran objeto de estudio corriente en la época; ello aclara también por qué a menudo Feijoo no indica con exactitud la procedencia de los versos que reproduce, pues en buena parte de esas ocasiones a buen seguro está citando de memoria [...] Debe añadirse que tenemos constancia de que dispuso, en la biblioteca del monasterio, de unas *Opera Omnia cum commentariis* de Virgilio y otras de Ovidio» (págs. 159-160). Para adentrarse en la biblioteca particular de Feijoo, siguen siendo clásicos insuperables las contribuciones de Agustín HEVIA BALLINA, particularmente «Hacia una reconstrucción de la librería particular del Padre Feijoo», *Studium Ovetense*, IV (1976), págs. 139-186 y «La biblioteca clásica del Padre Feijoo», *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, t. I, págs. 375-392.

Con razón, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba a este poeta, que aliviase sus males con el recreo del estudio: *Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus*⁹. Porque es esta una diversión grande, y diversión que tiene en su mano cualquiera. Empero es preciso confesar que hay gran diferencia entre el estudio arbitrario y el forzado. Aquél siempre es gustoso; este siempre tiene algo de fatigante, y mucho más en uno u otro apuro violento, como de una lección de oposición o de un Sermón cuasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleite de adelantar y aprender: lisonja común de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio están exentos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa tarea (§ IV, 10).

Por otra parte, semejante enunciado ha de entenderse como una culminación de los contenidos precedentes, esto es, las beneficiosas ‘razones’ de la profesión literaria *sensu lato*, pues Feijoo esgrime ahora la idea de que el estudio y, en general, la lectura y la escritura, configuran actividades de *recreo* hasta en las circunstancias más adversas para el ser humano, pudiendo *aliviar* toda clase de *males*.

Pero esa misma idea es genuinamente ovidiana, y Feijoo, aparentemente, lo único que ha hecho es parafrasearla a su modo, glosando así el contenido de la cita, a ojos del lector (compárese con la traducción que damos en nota), para luego justificar el carácter recomendable del estudio y abstraer así conclusiones más generales: «es esta una diversión grande que tiene en su mano cualquiera», y que, ora resultará *gustosa*, ora *fatigante*, distinguiéndose, en consecuencia, entre *el estudio arbitrario y el forzado*.

IV. Sin embargo, la confrontación de la cita con el verso original, englobado en su texto origen, arroja más datos sobre el uso de este material en este pasaje feijoniano, así como nos revela las funciones literarias que ejerce con respecto al conjunto del texto adoptivo y su especial carácter ensayístico.

La cita (*Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus*), pues, se corresponde con el verso inaugural de la elegía n.º 12 («Scribis ut oblectem studio lacrimabile tempus...»), perteneciente al Libro V de los *Tristia*, una de las obras más sinceras y emocionantes del poeta latino, pues fue compuesta durante su aciago destierro a orillas del Mar Negro, situación que se refleja continuamente en los poemas y se convierte en tema recurrente y quejumbroso de los mismos.

Aportamos a continuación el texto origen, es decir, aquella unidad textual más amplia que acoge en su seno los específicos materiales (o hipotextos) que

⁹ Aportamos nuestra propia traducción: ‘Me escribes que olvide con el estudio tan lacrimosa racha’. No obstante, también aducimos la proporcionada por la edición bilingüe que manejamos con respecto a las *Obras Completas* de Ovidio, cuyo texto original latino es también el que usamos en nuestros cotejos analíticos de ahora en adelante: Publio OVIDIO NASÓN, *Obras Completas*, Antonio Ramírez de Verger (ed.), Madrid, Espasa, 2005: ‘Me dices en tu carta que distraiga con el estudio mi lamentable situación’ (págs. 1668-1669).

atraparon la atención de nuestro ilustrado abad —o sea, el verso inicial de la elegía, destacado en cursiva— y nos plasma una estructura coherente de estilo y sentido en torno al eje de un yo lírico o poético:

*Scribis ut oblectem studio lacrimabile tempus,
ne pereant turpi pectora nostra situ.
Difficile est quod, amice, mones, quia carmina laetum
sunt opus, et pacem mentis habere volunt*¹⁰.

Al compararlos en función de sus constituyentes de expresión y contenido, no se aprecia divergencia alguna notable¹¹, ni el más mínimo descuido morfo-sintáctico por parte de Feijoo, indicio de que probablemente consultaría una edición de Ovidio¹², o, incluso de que se acordaba perfectamente de la elegía, sin que le jugara ninguna mala pasada su añeja memoria de sedimentos librescos.

Por lo tanto, a primera vista, se concluiría que el erudito clérigo galaico simplemente asimiló un hipotexto de la fuente —el texto elegíaco— y lo reprodujo literalmente en su discurso, en el lugar que más le convenía, sin quitar ni añadir nada de la literariedad ovidiana, si bien impuso su sello personal, al introducirlo mediante una de sus apropiadas paráfrasis.

Ahora bien, considerado el fenómeno desde otro prisma, si volvemos la mirada al texto origen, extraña que Feijoo sólo usara como cita el primer verso, segregando de su selección el v. 2, «*ne pereant turpi pectora nostra situ*», subordinada final que completa el significado de la completiva de *ut*.

Y, al proseguir la lectura, nos percataremos de que también desechó los vv. 3-4, cuya particularidad consiste en un expresivo contraste con el carácter lenitivo o atenuante que la segunda persona singular del verbo *scribis* atribuye a la noción de 'estudio', en medio de las tristísimas coyunturas que abaten a nuestro poeta, como si a la postre la recomendación de su amigo resultara tarea más

¹⁰ Nuestra propia traducción, partiendo desde el verso inicial, aunque en una nota precedente ya lo hemos trasladado al español: '*Me escribes que olvide con el estudio tan lacrimosa racha, / para que no se desperdicie mi corazón en un odioso rincón. / Arduo resulta lo que me aconsejas, amigo, pues los versos de jubilosa / tarea emanan, y exigen el pacífico concurso del espíritu*'; véase la versión —en prosa— del citado Ramírez de Verger (pág. 1669): '*Me dices en tu carta que distraiga con el estudio mi lamentable situación, a fin de que no se consuma mi espíritu en una vergonzosa ociosidad. Difícil es lo que me aconsejas, amigo, pues la poesía es una labor alegre y requiere la paz del espíritu*'.

¹¹ Evidentemente, fruto de los diversos criterios ortográficos que imperan en cada época, puede haber diferencias de escritura, como aquí ocurre: una edición moderna del texto original ovidiano, como la de Ramírez de Verger, refleja el adjetivo concordante con *tempus* con la notación *lacrimabile*, esto es, con «i» latina; en cambio, el texto que parece haber reproducido Feijoo, o que, cuando menos, fija la edición digital del TC que manejamos, nos ofrece la variante —diríamos, arcaizante y helenizada— de *lachrymabile*.

¹² Ricamente anotada, del tipo de las apuntadas por OLAY VALDÉS, «Reconstrucción del canon poético en el ensayo de Feijoo», págs. 159-160.

que imposible, a juzgar por los núcleos léxicos de las secuencias: el adjetivo, en posición inicial y enfática, *difficile*; y, por eficaz antítesis, los valores positivos que irradian los sintagmas *laetum opus*¹³ y *pacem mentis*, a partir de los cuales se fundan las condiciones ideales para que la poesía ovidiana sea susceptible de fluir como antaño.

Por tanto, resulta evidente que a Feijoo no le interesaba este contraste del texto origen, ni mucho menos el valor utópico o virtual de la recomendación, sino solo la idea inaugural en estado bruto, totalmente descontextualizada —y descarnada—, para así poder manejarla a su antojo dentro de su pieza ensayística.

Y eso, ¿por qué? Sencillamente, porque no encajaba en su pasaje, ni aún siquiera en relación con el ‘elogio de la lectura’, uno de los temas fundamentales del TC, I, 7; pues, de haber seleccionado más versos, el razonamiento que sostiene, con vistas a asegurar que los literatos llevan una vida sana y son capaces de alcanzar la longevidad, o de vivir tanto más o menos como el resto de mortales, se habría resentido, si no venido abajo.

En consecuencia, debía adaptar el texto origen a las necesidades expresivas y exigencias estéticas de su discurso, o, lo que es lo mismo, la longitud mayor o menor del hipotexto —base de la cita— se determina en función de las características contextuales del texto adoptivo.

V. Y esto nos lleva inexorablemente a corroborar que tanto la elegía de Ovidio como el ensayo de Feijoo, aunque presenten ciertas afinidades temáticas muy generales o puntuales —ambos hablan de la función anímica de la literatura—, no son solo textos literarios distintos, sino que también han surgido en contextos sumamente diferentes, por lo que un hipotexto de una fuente dada, cuando éste es objeto de una cita por parte del autor influido, obviamente se incorpora a un *nuevo contexto*, ora perdiéndose por el camino rasgos del *primigenio*, ora re-caracterizándose algunos con valores y matices expresivos que derivan de la idiosincrasia del texto adoptivo; y, por supuesto, tal material hipotextual adoptado adquiere nuevas connotaciones, de las que carecía antes.

En ese sentido, las citas literarias, y esta de Ovidio en el texto de Feijoo, son un tipo especial de *reminiscencias*, puesto que son resultado de la transformación *exclusivamente contextual* de hipotextos seleccionados, es decir, son materiales

¹³ No obstante, podría considerarse que existe un eco de esta imagen-idea estética ovidiana (‘la poesía como jubilosa tarea’), fuera ya del dominio discursivo de la cita, pero sí dentro todavía de los límites conceptuales del ‘elogio de la lectura’, el motivo articulador del pasaje TC, I, 7, § IV, 8-10, es decir, a poco que nos fijemos en el párrafo 9 —ya transcrito en una nota anterior—, observaremos que la secuencia «la concepción es trabajosa; *el parto, dulce*», en referencia al trabajo artístico o ejercicio literario, presenta notorias reminiscencias del *laetum opus*, pues no es casual el esquema sintagmático de sustantivo más adjetivo en Feijoo, ni mucho menos las afinidades semánticas en las elecciones del léxico (el sustantivo *parto* puede traducir de alguna manera el *opus* elegiaco, y no digamos nada de la más evidente sinonimia o equivalencia entre los adjetivos *dulce* y *laetum*).

mínimamente reelaborados, cuya manipulación se realiza mediante el proceso o mecanismo que llamamos *recontextualización*, y no por modificaciones de su inmanencia *lingüística*.

VI. La incorporación feijoniana de citas clásicas no es otra cosa que la recontextualización de hipotextos, lo que comporta *la integración funcional* de los mismos en la elaboración estética del benedictino, habida cuenta de las características generales de un género literario como el ensayístico, bien diferente de una composición poética —de carácter elegíaco—, como los *Tristia* de Ovidio.

En el caso que nos ocupa, hay que destacar que la cita le sirve a Feijoo para determinar temática, argumental y estilísticamente el pasaje en cuestión, es decir, ejerce una funcionalidad literaria que denominamos *estructurante*.

Pero también cumple una *función descodificadora*, por la cual se originan juegos de reinterpretación con el lector y sus expectativas: así, el mensaje original de Ovidio será claro objeto de anagnórisis, suscitando, de una parte, un plástico paralelismo entre la figura genérica del literato que reconstruye Feijoo y la especial aflicción del yo elegíaco latino, y, de otro, sugiriendo el margen de verosimilitud y/o utopía que pudiera desprenderse de cuantas afirmaciones esgrime el buen benedictino, en su mayoría propugnadas —e intensamente razonadas— como irrefutables verdades o axiomas.